

ALFOMBRA ROJA, LA DIMENSIÓN COMUNICATIVA DE UN GRUPO NEOPENTECOSTAL DE JÓVENES EN MÉRIDA, YUCATÁN¹

MÓNICA ALEXANDRA CANTO PÉREZ²

RESUMEN

El presente artículo se centra en un grupo neopentecostal de jóvenes, en Mérida, que realiza reuniones semanales en casas, conocidas como “células”, con el objetivo de que los asistentes entren en un proceso de conversión religiosa. Desde una perspectiva comunicológica se analizan las diversas interacciones comunicativas que se llevan a cabo, y cómo generan un ambiente propicio para la experiencia religiosa.

Palabras clave: comunicación, neopentecostalismo, jóvenes.

ALFOMBRA ROJA, THE COMMUNICATIVE DIMENSION OF A NEOPENTECOSTAL YOUTH GROUP IN MERIDA, YUCATAN

ABSTRACT

This paper focuses on a neopentecostal youth group in Merida that meets weekly in homes known as “*células*” (cells), with the purpose of converting the invitees. From a communicological perspective, this work analyzes the different interactions that enable a religious experience at the meetings.

Keywords: communication, Neo-pentecostalism, youth.

¹ Este trabajo se desprende de mi proyecto de tesis de licenciatura en Comunicación Social (UADY), titulado “El Modelo de Jesús: ser y hacer discípulos. La comunicación en la construcción de la identidad religiosa”.

² Escuela Preparatoria Dos-UADY, monica.canto@correo.uady.mx.

INTRODUCCIÓN

Alfombra Roja es el nombre que distingue a un grupo de jóvenes neopentecostales de Mérida, Yucatán, que se reúnen en una casa una vez por semana con el fin de difundir de una manera amena el “mensaje de salvación”.³ Las *células*, como son conocidos estos grupos en los que creyentes se reúnen en hogares, tienen por objetivo primordial la conversión religiosa de los invitados, quienes principalmente son familiares, amigos o vecinos.

El trabajo por células, de acuerdo con Jaimes Martínez (2007a, 309), comenzó en 1970, en iglesias e institutos teológicos de los Estados Unidos. Esta estrategia se deriva en gran parte del movimiento de iglecrecimiento, una suma de estrategias que las iglesias ponen en práctica para lograr un crecimiento exponencial en el número de sus miembros; ejemplo de ello son las megaiglesias en Estados Unidos, Corea, Australia y Latinoamérica.

De la misma manera, Casa de Avivamiento (CDA), iglesia a la cual pertenece la célula Alfombra Roja, se rige por un sistema de iglecrecimiento conocido como “Modelo de Jesús”,⁴ compuesto por cuatro etapas:

1. *Ganar*: consiste en la conversión religiosa de los invitados a las células.
2. *Consolidar*: los líderes de las células se encargan de darle un seguimiento personal a las personas recién convertidas con el propósito de que estas continúen asistiendo al grupo. Posteriormente se les invita a un retiro de tres días, llamado *Encuentro*.⁵
3. *Discipular*: cuando el nuevo creyente ha salido del Encuentro, comienza la Academia de Líderes, un estudio de cuatro bimestres en los que se enseñan temas en torno a la doctrina, el Modelo de Jesús y principios de liderazgo.
4. *Enviar*: al finalizar la Academia de Líderes el creyente es “enviado” junto con otra persona para abrir una nueva célula, y de esta manera continuar “ganando a más personas”.

³ Con el mensaje de salvación me refiero a la creencia de que al aceptar a Jesucristo en el corazón, a través del arrepentimiento y perdón de pecado, se adquiere la salvación del alma con la que se alcanzará la vida eterna.

⁴ El Modelo de Jesús como sistema de iglecrecimiento tiene su origen en la iglesia neopentecostal Casa de Dios, localizada en Guatemala, la cual, a inicios de 2013, contaba con cinco mil células. En su sitio web mencionan que el Modelo de Jesús “es la propuesta de una forma de vida que busca multiplicar el alcance de la obra de Dios y compartir bendición a multitudes a través de una relación personal en grupos pequeños” (Casa de Dios. “¿Quiénes somos?”. Consultado el 11 de noviembre de 2016. <http://cashluna.org/index.cfm/page/conocenos/view/Ministerios-Cash-Luna>).

⁵ Los *Encuentros* son retiros espirituales de tres días, durante los cuales se imparten temas a los asistentes, sobre la fe evangélica y el estilo de vida del creyente. Se caracterizan por brindar experiencias muy emotivas y la manifestación de los dones del Espíritu Santo como la glosolalia —“hablar en lenguas”—, sanación, visiones, entre otros.

Las células dentro del Modelo de Jesús son las unidades más importantes, ya que en ellas se forma a los nuevos creyentes y futuros líderes. De ahí que en este trabajo, las células sean consideradas como escenarios comunicativos donde se busca *poner en común* el mensaje de la fe a través del discurso neopentecostal. Por lo cual, desde una perspectiva de la comunicación,⁶ en este artículo se aborda el caso de la célula Alfombra Roja, en el que se identifican y analizan las interacciones comunicativas que se llevan a cabo en las reuniones, y cómo estas generan un ambiente propicio para la experiencia religiosa de este grupo neopentecostal.

Para ello se inicia con un breve panorama de los estudios del fenómeno religioso desde la disciplina de la comunicación, para luego aterrizar en la perspectiva y teoría comunicológica utilizada en el presente trabajo. Enseguida, se analiza el carácter neopentecostal de CDA a partir de su identificación con las principales características del discurso neopentecostal. Finalmente, se analizan las interacciones comunicativas de Alfombra Roja partiendo de la teoría de los sistemas de la comunicación humana de Albert Scheflen y se reflexiona sobre el proceso comunicativo que posibilita la experiencia religiosa en este grupo.

BREVE PANORAMA DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN LOS ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN

La religión ha sido abordada principalmente por la sociología, la antropología y la psicología, sin embargo, aún hay mucho por realizar desde la disciplina de la comunicación. Entre las investigaciones que han conjuntado comunicación y religión se encuentra, en el contexto nacional, el trabajo de Renée de la Torre (2000) sobre la Iglesia pentecostal La Luz del Mundo, en Guadalajara, Jalisco. El objetivo de su investigación es el análisis de las prácticas comunicativas y su papel en la creación, preservación y transformación de una realidad religiosa. Para ello se centra en el estudio del discurso institucional, de organización social y de la vida cotidiana, así como las relaciones de poder que se establecen a través de estos.

Otro trabajo que conjunta religión y comunicación es el de Edwin Fernández Sarabia (2011), quien realizó un estudio sobre las prácticas comunicativas que se dan en los servicios religiosos de los testigos de Jehová de un templo en la ciudad de Mérida. Para Fernández Sarabia estas prácticas son entendidas desde la visión de una comunicación que genera relaciones sociales y no como el intercambio de

⁶ La *comunicología* es definida por la RAE como “Ciencia de carácter interdisciplinario que estudia los sistemas de comunicación humana y sus medios”, y ha sido impulsada por el grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM), que se ha ocupado de la historia de las teorías de la comunicación, así como de las construcciones teóricas sobre este concepto. De acuerdo con Galindo Cáceres, miembro del GUCOM, son cuatro las dimensiones que aborda la comunicología: la difusión, la expresión, la interacción y la estructuración (2004, 239-240). Para profundizar en la perspectiva comunicológica, revisar a Rizo García (2009), Aguirre Fernández (2008) y Carlos Vidales González (2008).

información, por lo que concluye que actúan como reforzadoras de la identidad colectiva de los testigos de Jehová.

De igual manera, se encuentra el trabajo realizado por Dioné León Pérez (2016), en el que la comunicación es abordada como creadora y reconstructora de imaginarios; a partir de esta perspectiva analiza la reconstrucción imaginaria y práctica de jóvenes que pertenecen al grupo de apostolado “Vida Nueva”, ubicado en Mérida, Yucatán. El análisis de León Pérez recorre los antecedentes religiosos de los jóvenes, su asistencia a un retiro y su integración e interacción con el grupo.

PERSPECTIVA TEÓRICA

Realizar un estudio desde esta perspectiva implica, en primer término, considerar que “la comunicación es la base de toda interacción social, y como tal, es el principio básico, la esencia, de la sociedad” (Rizo García 2005, 126), por lo tanto podemos afirmar que ésta se encuentra presente en los distintos procesos sociales, atravesándolos y haciéndolos posibles. De ahí que sea “en la interacción comunicativa entre las personas donde preferentemente, se manifiesta la cultura como principio organizador de la experiencia humana” (126).

Sin embargo, esta visión de la comunicación como proceso dinámico y complejo a través del cual se construyen sociedad y cultura no ha estado siempre presente; de hecho, encontramos dos paradigmas o modelos principales contrapuestos que se han utilizado para comprenderla. El primero es conocido como *telegráfico*, y está basado en la teoría matemática de la comunicación de Claude Shannon, en la que se concibe a ésta como un ejercicio de transmisión de información entre un emisor y un receptor a través de un canal. Esta visión matemática logró una amplia difusión y penetración en diferentes disciplinas de las ciencias sociales, como el modelo de Roman Jakobson, quien conserva la linealidad del proceso entre un emisor y un receptor (18).

A pesar de la popularidad del modelo matemático, durante los años cincuenta del siglo pasado, un grupo de investigadores se oponían a su propuesta, y advertían que “reanima una tradición filosófica en la que el hombre se concibe como un espíritu enjaulado en un cuerpo, que emite pensamientos en forma de ristas de palabras [...] Según esta tradición, la comunicación entre dos individuos es, pues, un acto verbal, consciente y voluntario” (18).

La Escuela de Palo Alto, nombre con el que será reconocido este grupo de investigadores,⁷ veía en la comunicación “un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etc.” (22-23). Esta forma de pensar la comunicación nos revela un cambio de paradigma: se deja atrás el proceso lineal entre emisor y receptor para

⁷ Entre los representantes de la Escuela de Palo Alto destacan los antropólogos Gregory Bateson, Ray Birdwhistell y Edward Hall, el sociólogo Erving Goffman, y los psiquiatras Don Jackson, Paul Watzlawick y Albert Schefflen.

concebir la comunicación como un proceso social que se da todo el tiempo, seamos consciente de ello o no; también, se acepta la variedad de modos de comunicación humana, descartando la verbal como la única forma de comunicarnos.

En los trabajos de estos investigadores se encuentra una visión sistémica de la realidad, de la cual deriva el modelo orquestal de la comunicación, en contraposición al modelo telegráfico. Así, la comunicación humana sería una suerte de gran orquesta en la que todos “tocamos”, es decir: en la que todos participamos, aunque “la diferencia entre estas dos estructuras es que la composición musical posee una partitura explícita, escrita y conscientemente aprendida y repetida. La ‘partitura’ de la comunicación no ha sido formulada por escrito y, en cierta medida, ha sido aprendida inconscientemente” (Scheflen en Winkin 1994, 24). Sin embargo, es posible reconocer tal partitura a partir de la observación y el registro de las interacciones comunicativas.

El presente artículo retoma la teoría de los sistemas de la comunicación humana de Albert Scheflen, integrante de la Escuela de Palo Alto, para construir el análisis de las interacciones comunicativas de una célula. Con esta teoría, Scheflen propone que “toda interacción posee un orden del día o un programa cultural, ‘interiorizado’ de una manera o de otra por cada participante, y que este plan puede abstraerse por medio de la observación” (1994, 151).

Considerando la célula como un espacio o un marco en el cual se generan interacciones comunicativas, es posible reconocer lo que Scheflen llama “orden del día o programa cultural”, lo cual equivale a la partitura comunicacional que ha sido aprendida por los líderes y miembros de la célula al llevarla a cabo semana tras semana. En cuanto a los significados que se desprenden de las interacciones comunicativas, los miembros de la Escuela de Palo Alto consideraban el contexto como una categoría analítica de vital importancia, ya que sólo es posible comprender el significado de las interacciones comunicativas ubicándolas en el escenario en el que tuvieron lugar (Winkin 1994, 23). Scheflen (1994, 152) reconoce cuatro tipos de contextos en el marco de una interacción comunicativa: 1) *el marco físico*, relacionado con el espacio material, ornamentos y otros factores físicos establecidos por la costumbre; 2) *la ocasión*, se refiere a los momentos del día o periodos sociales particulares en los que se lleva a cabo un programa; 3) *la estructura social*, se relaciona con la composición de los grupos que producen la interacción y cómo esta determina las relaciones entre ellos; 4) *la estructura cultural*, se refiere a la influencia que tiene la cultura en la ejecución de un programa y su relación con otros programas. Estos cuatro contextos se abordarán como parte del análisis para comprender las interacciones que se dan en el programa de una célula.

PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Para conocer y comprender las interacciones comunicativas que ocurren en las células se trabajó bajo un enfoque etnográfico, que “se apoya en la convicción

de que las tradiciones, las funciones, los valores y las normas en el ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada” (Martínez Miguélez 2004, 182).

Desde esta perspectiva se realizó observación participante durante ocho sesiones, entre febrero y marzo de 2014. Así, también se realizaron entrevistas a profundidad a tres líderes de célula, con el objetivo de conocer su recorrido por el Modelo de Jesús, comenzando como asistentes hasta su decisión de convertirse en líderes de un grupo. La facilidad otorgada para llevar a cabo la observación en la célula y las entrevistas se debió a mi relación de amistad con sus líderes, ya que en ese momento yo era miembro de la Iglesia y también líder de una célula. Tal posición me permitió acceder con facilidad, y sin muchas interrogantes, a las reuniones del grupo; también me dio la posibilidad de conseguir entrevistas con integrantes y líderes, así como de obtener la información necesaria para la investigación. Sin embargo, también representó diversos retos, principalmente por mi doble papel de investigador y creyente, el cual implicó adoptar una visión crítica durante las reuniones que me permitiera ahondar sobre las prácticas, interacciones y discursos que tienen lugar. Por otra parte, constantemente tenía que esforzarme para observar con detenimiento cada momento de la reunión, ya que temía que, por conocer la dinámica del grupo, algunas interacciones claves me pasaran desapercibidas. También he de señalar que el proceso de investigación debe mucho a mi asesora, la doctora Ksenia Sidorova, así como a la presentación de avances en clases y seminarios, puesto que me brindaron nuevas formas de mirar el grupo observado.

NEOPENTECOSTALISMO

Desde el inicio del presente artículo se ha identificado al grupo de jóvenes estudiado como neopentecostales, sin embargo “los trabajos que se han realizado sobre neopentecostalismo muestran el débil consenso que existe en torno a este concepto. Lo primero a destacar del neopentecostalismo es la ausencia de identificación que tienen los creyentes con él” (Canto Pérez 2016, 50). Precisamente ese es el problema a la hora de cuantificar a los neopentecostales o a las iglesias de este tipo, puesto que los creyentes no se asumen como tales, sino como cristianos, evangélicos e, incluso, sin religión. Ejemplo de ello se encontró en esta misma investigación. Cuando se interrogó al pastor en turno de CDA sobre la denominación de la Iglesia, su respuesta fue la siguiente: “Casa de Avivamiento es una iglesia evangélica que no pertenece a ninguna de las denominaciones cristianas tradicionales; aunque compartimos la fe y doctrina de muchas de ellas no estamos actualmente afiliados a una denominación” (Samuel Mandujano 2013).

Como puede observarse, no se hace mención del neopentecostalismo, aunque sí se identifica como una “iglesia evangélica”. Al respecto Jaimes (2007a) menciona que el término “evangélico” refiere a una corriente que se caracteriza por

una teología centrada en la Gran Comisión,⁸ a la adaptación de estrategias proselitistas a la iglesia local y a una identidad transdenominacional. Sin embargo, el hecho de que los creyentes e iglesias se autodenominen como “evangélicos” o “iglesias evangélicas”, no los exenta de poseer características neopentecostales. Pero entonces, ¿a qué le llamamos neopentecostalismo?

En primer lugar, se ha abordado como un movimiento o una tercera ola de pentecostalismo, que surgió en los años setenta en México, y cuyas iglesias prefirieron las ciudades sobre las áreas rurales. En cuanto a su relación con el pentecostalismo tradicional, Fortuny nos dice que “comparten con los pentecostales la centralidad que le atribuyen a los dones de la tercera persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo; se distinguen de ellos fundamentalmente porque la normatividad es más relajada entre los neopentecostales” (Fortuny 2001, 87). La relación más abierta con la sociedad y el relajamiento del espacio sagrado ha permitido que los sectores medios y medios altos se integren con mayor facilidad a estas iglesias (88). Sin embargo, para Jaimes Martínez el movimiento neopentecostal se trata más bien de dos tipos de renovaciones: una en el sentido carismático y otra en el sentido organizacional de la iglesia (2007b, 262).

En el caso de CDA encontramos ambos tipos de renovaciones, la carismática y de organización eclesial, ya que CDA inició como la Primera Iglesia Bautista de Mérida. Al ser una iglesia bautista tradicional no se practicaba la doctrina de los dones del Espíritu Santo. Sin embargo, hacia 2006, la ola de la renovación carismática llegó y, al mismo tiempo, se comenzó a vivir una renovación en la organización eclesial, al adoptarse el sistema del iglecrecimiento conocido como Modelo de Jesús.

CDA es reconocida por sus autoridades como una iglesia evangélica que no pertenece a ninguna denominación, y aunque reconoce su pasado bautista, no se identifica con él, razón por la cual dejó de usar el nombre de Primera Iglesia Bautista de Mérida para adoptar el de Casa de Avivamiento. Asimismo, CDA cuenta con su propia visión, siendo esta: “Ganar México para Cristo, al ser y hacer discípulos que lleven el Evangelio por medio de grupos en casa llenos del Espíritu Santo”. Como se puede observar, en la visión se encuentra la presencia de la doctrina de los dones del Espíritu Santo, así como la implementación del iglecrecimiento, cuya estrategia principal es el trabajo en células o pequeños grupos en casa, características de las iglesias neopentecostales.

Por otra parte, si bien la doctrina bautista privilegia la experiencia personal del creyente en su encuentro con Cristo, tienen a la Biblia como la guía de todas sus creencias y como única fuente de revelación (Zalpa 2015, 197), mientras que el neopentecostalismo además de la Biblia, nos dice Marcos Henrique de Oliveira Nicolini “se basa en la palabra hablada por los pastores y los fieles quienes

⁸ La Gran Comisión es el mandato de Jesús a los discípulos de predicar sus enseñanzas a todo el mundo, el relato se puede encontrar en Mateo 28:18-20, Marcos 16:14-18, Lucas 24:44-49 y Juan 20:19-23.

reciben directamente la inspiración del Espíritu Santo” (en Zalpa 2015, 569). En el caso de CDA, el pastor comentó: “Hemos seguido la gran responsabilidad de permitirnos ser guiados por el Espíritu Santo hacia una transformación que en diversos puntos y formas, y profundamente, nos diferencia de la iglesia bautista que fue nuestro inicio” (Samuel Mandujano 2013). Como se puede observar se remarca el abandono de la identidad denominacional bautista y se refuerza una nueva, que se relaciona más con la guía y revelación del Espíritu Santo, la cual se ha manifestado, de acuerdo con el pastor, “con prodigios, sanidades, milagros y multitudes que día a día llegan transformadas a sus pies, a través de nosotros” (Samuel Mandujano 2013).

Otra de las características con las que se ha asociado al neopentecostalismo es con la teología de la prosperidad, la cual, en palabras de Semán “se trata de un conjunto de proposiciones dogmáticas, rituales y eclesiológicas en las que se afirma una relación entre la comunión con Dios y el bienestar material” (Semán 2001, 145). A diferencia del pentecostalismo, en el cual se predica una teología de la pobreza y una teodicea del sufrimiento, y en el que la vida se entiende como un sacrificio, tanto en la dimensión material como en la espiritual (Mansilla 2014, 39).

La influencia de la teología de la prosperidad en el neopentecostalismo puede notarse en la “resignificación del dinero, lo material, el consumo y la riqueza, aspectos que ya no son vistos como mefistofélicos ni desviadores de la fe, sino como bendición divina” (Mansilla 2007, 111). Esta resignificación en torno al dinero y el consumo ha derivado en la construcción de un discurso de mayor tolerancia y apertura al mundo, aunque con el ideal de “atraer a las personas a Cristo” o de “ser de testimonio y ejemplo”.

La teología de la prosperidad no sólo se refleja en la resignificación del dinero, pues la “bendición y multiplicación de Dios” también ha de extenderse a la sociedad, lograr el cambio anhelado y la instauración del Reino de Dios sobre la Tierra. De ahí que, desde los púlpitos neopentecostales, se predique sobre los grandes personajes bíblicos que fueron elegidos por Dios para transformar a sus sociedades. Con estas narrativas se incentiva la búsqueda de liderazgo político, social y cultural, muchas veces bajo el lema “la política, las artes y ciencias para Cristo” (Mansilla 2007, 94).

Como parte de esta “flexibilidad” al mundo, los neopentecostales han desarrollado un rechazo por las formas religiosas, por lo cual es común que sus cultos parezcan conciertos o reuniones de espectáculos, además de que se llevan a cabo en teatros, auditorios o salas de eventos (Jaimes 2007b, 346). De ahí que la música sea un elemento central en el neopentecostalismo. De acuerdo con Mansilla (2007, 89), la música actúa como recurso cúltilo al estar siempre presente, tanto en las reuniones multitudinarias como en las células, y como industria cultural; ejemplo de esto último son los diversos artistas, materiales discográficos y conciertos que se han generado. Los cultos neopentecostales se caracterizan por motivar la expe-

riencia sensorial y emocional a través de un líder carismático, y la música como recurso privilegiado.

Por otra parte, encontramos que el neopentecostalismo comparte con la sociedad moderna su discurso centrado en el individuo, en “el aquí y el ahora”, mejor dicho en “su aquí y en su ahora”. El discurso individualista y pragmático de estas iglesias se construye en conjunto con su visión de establecer el reino de Cristo en la Tierra, por lo cual se ha identificado a los neopentecostales por su escatología postmilenarista (Vázquez Mendoza 2007, 307). La importancia que el neopentecostalismo ha dado a la vida presente, “al más acá”, lo encontramos en:

Las prédicas no ponen ya tanto énfasis en la esperanza, en el cielo, en el futuro, ya no se centra sólo en la descripción del bien y del mal; es una prédica que busca “el aquí y el ahora” a través de la Biblia y sugiere prácticas para la vida familiar moderna que permitan al creyente de la manera más fácil y realista alcanzar sus metas, superar sus limitaciones o bien resolver sus principales necesidades. Es aprender a vivir en un mundo complejo y frustrante, a pesar de manera más práctica y eficaz mediante el rechazo a las doctrinas rutinarias y farragosas de las demás iglesias (Vázquez Palacios 2000, 326).

La teología de la prosperidad, la flexibilidad hacia el mundo, el discurso centrado en el individuo, la música, la experiencia emocional y sensorial son, pues, elementos que conforman el discurso y la práctica neopentecostal, y que también se encontraron presentes en las reuniones de célula observadas.

Distinguir entre una iglesia neopentecostal de una denominacional renovada se hace cada vez más difícil. Un elemento que ha complicado esta diferenciación es la tendencia que Mansilla (2006) identifica como “modelo de culto globalizado” o “liturgia globalizada”, la cual refiere que ya no hay diferencias entre el desarrollo de cultos de una iglesia neopentecostal y de una bautista renovada, sino que se manifiesta una uniformidad en las liturgias de iglesias de diversas tradiciones. Esta similitud en las liturgias, estrategias y recursos entre los diferentes tipos de protestantismos desdibujan cada vez más sus fronteras, abriéndose a la renovación, ya sea carismática, de organización eclesial o ambas, como es el caso de CDA, con el fin de poder captar un mayor número de fieles y así sobrevivir en la sociedad globalizada en la que están inmersas.

Así, también, la necesidad de captar a los jóvenes de hoy mueve a las iglesias a modificarse y renovarse, ya sea en sus actividades, espacios o en sus liturgias, pues como afirma Corpus “los jóvenes se alejan de los cuadros burocráticos pero no necesariamente de los símbolos religiosos” (2013, 216), de ahí que las iglesias cada vez opten más por trabajar en pequeños grupos donde la música, la emocionalidad y el discurso centrado en el individuo sean las estrategias más comunes.

Sin embargo, ha de ser tarea de los científicos sociales ir más allá del estudio de las actividades y estrategias que utilizan las iglesias, y comenzar ahondar en los discursos, mensajes, símbolos y significados que se tejen en su devenir, así como

en los procesos de apropiación y transformación que los creyentes hacen de estos discursos, y que se manifiestan en la construcción de su identidad religiosa, en la que quizás se encuentre una diversidad de creencias y prácticas transdenominacionales. Recordemos que el creyente de hoy no solo es miembro de una iglesia local, sino que —a través de las nuevas tecnologías— puede acceder a una pluralidad de iglesias, pastores, consejeros, discursos de diferentes geografías. Aunque el tema de las nuevas tecnologías en la construcción de las identidades religiosas está pendiente de investigar, podría ser una arista más que abone al debate sobre las denominaciones y tipologías de los nuevos movimientos religiosos.

ALFOMBRA ROJA: SUS ACTIVIDADES

La célula Alfombra Roja cuenta con dos líderes, Juan y Daniel,⁹ quienes al abrir el grupo decidieron nombrarla así en relación con los eventos que Hollywood realiza, en los que artistas y gente importante camina por una alfombra roja. Con esto, deseaban transmitir a sus invitados, a partir de su trato y atención, lo importante que era para ellos tenerlos en el grupo. Al igual que todas las células en CDA, en sus reuniones semanales Alfombra Roja seguía el siguiente programa de actividades:

- *Llegada*: es un tiempo de 10 a 15 minutos en el que se espera a que la mayoría de los asistentes arribe. Consideré este tiempo como parte del programa de una célula ya que, si bien no se ha iniciado formalmente la reunión, es un tiempo de interacción comunicativa, que fomenta la amistad entre los integrantes.
- *Bienvenida*: es el momento en el que inicia formalmente la reunión. Los integrantes toman sus asientos formando un semicírculo, y Juan pasaba al frente a dar unas palabras que motivarán la reunión. En ocasiones se realizaron pequeñas dinámicas.
- *Alabanzas*: durante esta actividad se reproducían de dos a tres canciones, y se motivaba a los asistentes a experimentar este momento a través del canto, el baile o la oración.
- *Tema o prédica*: se considera este momento como la parte medular, ya que en él, los líderes realizan una reflexión amena de entre 20 a 30 minutos sobre temas relacionados a la familia, amistades, espiritualidad o estilo de vida, con el objetivo de lograr la conversión de los asistentes.
- *Oración*: este tiempo es de suma importancia, pues se propone como la parte práctica del tema, es el momento de actuar sobre lo que se aprendió. El líder juega un papel fundamental como mediador o introductor de la comunicación entre la divinidad y los asistentes, ya que ellos guían la ora-

⁹ Los nombres de los líderes fueron cambiados por razones de confidencialidad.

ción con el objetivo de motivar la toma de decisiones, al tiempo que, con sus palabras, construyen un ambiente emotivo e íntimo.

- *Ofrendas*: durante esta actividad los líderes realizan una breve reflexión en torno a la importancia de dar. En sus reflexiones abordaban la idea de ofrendar como una demostración de lo importante que Dios es para cada uno. También presentaban el tiempo y la obediencia como otro tipo de ofrendas a Dios.
- *Avisos*: en esta etapa, Juan hacía referencia a las próximas actividades a realizarse en la célula y la iglesia. Al mencionar los avisos, añadía un comentario sobre la importancia o lo interesante que sería tal actividad con el fin de motivar a los asistentes a participar.
- *Convivio*: para este momento ya no había un formato a seguir, la reunión había concluido, por lo que este tiempo se caracterizaba por las charlas informales. Algunos de pie, otros sentados, los líderes y miembros ayudando con los refrescos y botanas. Finalmente todos se colocaban alrededor de una mesita y platicaban de próximas salidas, recordaban reuniones anteriores, o conversaban sobre alguna temática de moda en común. El convivio tiene como finalidad la socialización entre miembros, líderes e invitados.

PROPIEDADES DEL PROGRAMA COMUNICACIONAL DE ALFOMBRA ROJA

El Modelo de Jesús establece una serie de actividades que han de ocurrir en el transcurso de una célula. Sin embargo, cada grupo realiza las actividades de forma distinta, creando y personalizando, de acuerdo a su identidad, el escenario comunicativo de la experiencia religiosa. Cada una de estas actividades —y la forma en que se realizan— suponen determinadas interacciones de comunicación, de ahí que encontremos un dinamismo en cuanto a los ambientes y actitudes que se producen en el transcurso de cada interacción. De acuerdo con estas observaciones, parto de la teoría de los Sistemas de Comunicación Humana, de Albert Schefflen, quien dice que “toda interacción posee una orden del día o un programa cultural, ‘interiorizado’ de una manera o de otra por cada participante, y que este plan puede abstraerse por medio de la observación...” (1994, 151).

Respecto a las células, es posible hablar de un programa de dos dimensiones. La primera alude al orden, a darle una secuencia lógica a las reuniones, manteniendo a la vista el fin último de las células: ganar personas para Cristo; por lo tanto, en esta dimensión encontramos las actividades que el mismo Modelo de Jesús propone para una célula de evangelismo. Sin embargo, en el caso de Alfombra Roja, los líderes añadían u omitían actividades de acuerdo al número de los integrantes que se encontraban en la sesión o bien, al tiempo del que podían disponer de la casa.

En cuanto a la segunda dimensión del programa, considero que es aquella que ha sido interiorizada, no sólo por los líderes —quienes planean y dirigen la

reunión—, sino por los participantes. Durante una reunión de célula se generan diversos tipos de interacción comunicativa, las cuales responden a la actividad que se está realizando. Cabe mencionar que los grados de interiorización varían según la frecuencia e intensidad de las interacciones del participante con el grupo. Un ejemplo de esto fue el momento de oración en la supercélula.¹⁰ Los integrantes y asistentes regulares, sin que el líder tuviera que decir que se trataba de ese momento, de inmediato inclinaban la cabeza, cerraban los ojos y oraban en susurros. Por el contrario, quienes asistían por primera vez permanecieron con los ojos abiertos, esperando que el líder que tenía la palabra les condujera. Esto sucedió cada vez que llegaba una persona nueva.

Estas dos dimensiones del programa se corresponden mutuamente: la primera ayuda a los participantes a conocer cómo es una célula, en el sentido de las actividades que en ella se realizan y el orden en que se llevan a cabo. La segunda dimensión refiere a las interacciones de comunicación que surgen en el interior de una célula. Son estas interacciones comunicativas las que muestran al participante cómo responder ante las diversas situaciones que se le presentan hasta lograr su interiorización. De acuerdo con Schefflen, los programas culturales de una interacción poseen siete propiedades generales (1994, 152-159), con base en las cuales se propone, a continuación, un análisis de las interacciones comunicativas y sus modos particulares de ejecución en la célula Alfombra Roja.

Los programas evolucionan y son transmitidos culturalmente

Esta primera propiedad es reconocible a través de lo que propone el Modelo de Jesús, ya que tiene como eje central la formación de discípulos a partir de las células, de los cuales se espera se conviertan en líderes que, a su vez, transmitan el mismo proceso a otros. Es por ello que en este trabajo se hace énfasis en las interacciones comunicativas de los líderes, pues en ellos reside una doble competencia de comunicación (Reguillo 1991, 31): por un lado, entender, asimilar e interiorizar el estilo de vida que propone el Modelo de Jesús, y por el otro, la capacidad de producir discursos observables en el estilo de liderazgo y la forma de ejecutar el programa de una célula.

En el caso de Alfombra Roja, sus líderes, Juan y Daniel, iniciaron como invitados de una célula, posteriormente fueron miembros activos no sólo de sus células sino de la iglesia CDA y, finalmente, se convirtieron en líderes. Durante este proceso aprendieron modos particulares de ejecución de una reunión. Esto se demuestra en las palabras de Juan, quien explica cómo emplea lo que aprendió, a su vez, de sus líderes, cuando era integrante de una célula:

¹⁰ Las supercélulas son eventos que las células realizan con el objetivo de evangelizar a las personas invitadas, por lo general estos eventos incluyen alguna temática o dinámica central como una película, concierto, cena. Durante las supercélulas se prescinde del programa de una célula, conservando la predicación, a través de la cual se espera que los invitados se conviertan.

Trato de adoptar lo bueno de cada uno [de los líderes], por ejemplo en varias ocasiones me acuerdo de cómo hablaba Gerardo [primer líder de célula de Juan], y me pongo a hablar como él en ciertas ocasiones, en ciertos temas [...] dependiendo de lo que vaya hacer es lo que voy jalando cada cosa que he aprendido de las personas, que sé que sirven, y las adopto (Juan, 2014).

En la cita anterior se puede apreciar lo que menciona Schefflen: “el conocimiento de estos programas se transmite de los hombres de experiencia a los novicios, mediante un proceso de aprendizaje” (1973, 152). Durante la ejecución de un programa de Alfombra Roja, los líderes ponen en evidencia su capacidad para producir discursos a partir de lo aprendido en su recorrido por el Modelo de Jesús. También, en el curso de una reunión de una célula se puede observar que las interacciones comunicativas en cada actividad tienen como fin la transmisión de valores, prácticas y discursos.

Los programas se desarrollan en contextos específicos

Schefflen propone cuatro contextos decisivos: marco físico, ocasión, y estructuras social y cultural. Alfombra Roja tiene como espacio físico la casa de una integrante del grupo, ubicada en la zona nororiente de la ciudad de Mérida y, como ocasión, los sábados a las siete de la noche. La personalización de los espacios físicos constituye una forma de reforzar su identidad de grupo —un rasgo común en las células—, ya sea decorando el espacio o agregando algún elemento identificador (como la lona colocada en el porche de la casa que decía “Alfombra Roja”).

Cabe señalar que la decoración del espacio físico no incluye símbolos religiosos como cruces, banderas o versículos bíblicos. La ausencia de este tipo de símbolos y el nombre de Alfombra Roja, que no alude a ningún término bíblico, sino que más bien refiere a un evento secular, refleja ese intento de descargar el prejuicio religioso del grupo y que, como se ha visto, tal pretensión forma parte del discurso neopentecostal.¹¹ La aparente “no religiosidad” de sus reuniones es parte de la estrategia para captar más adeptos, partiendo de la creencia de que es más fácil que alguien acuda a la casa de un amigo o familiar que a una iglesia o templo, cuya fe desconoce o incluso rechaza. Realizar las células en casas ayuda a crear un ambiente de confianza para los recién llegados, y permite ofrecer una experiencia religiosa mucho más íntima y personalizada. Esa intimidad que brinda un grupo reducido también es un factor importante para la interacción.

¹¹ Un caso similar al que aquí se presenta es el estudio de la agrupación llamada *Impacto Juvenil*, ubicada en Chiapas, estudiado por Lucía Vázquez (2007), quien identifica tal agrupación dentro de la corriente del neopentecostalismo. Una de las similitudes entre Alfombra Roja e Impacto Juvenil, en tanto agrupaciones neopentecostales, es la configuración “no religiosa” del espacio físico y de la reunión, que no tienen la rigidez de un culto dominical, aunque —como señala Vázquez— esto es solo en apariencia, pues al adentrarse en estos grupos es posible entrever cómo sus prácticas, discursos y fines son eminentemente religiosos.

Respecto a la estructura social, en CDA, las células se componen de una pareja de líderes, integrantes o miembros, y nuevos asistentes o invitados. En el caso de Alfombra Roja los dos líderes eran hombres jóvenes, Juan¹² y Daniel.¹³ El primero es una persona dinámica, activa y carismática, quien siempre dirigía todo el programa de la célula. Durante los temas que impartió en el grupo pude notar que con facilidad contaba sus experiencias personales, tanto positivas como negativas. Así también, utilizaba con frecuencia ademanes, modulaciones de voz y expresiones corporales al momento de explicar.

Por otra parte, Daniel contaba con una actitud amable y servicial, siempre hacía el ofrecimiento de llevar en su coche a los chicos que no tenían cómo regresar a sus casas. Era común que se acercara a platicar con los integrantes e invitados. En cuanto a su forma de predicar, sus expresiones eran tranquilas, formulaba preguntas a los integrantes, y utilizaba diversos relatos bíblicos para explicar los temas. Juan y Daniel se conocieron en CDA, y su relación de amistad comenzó a partir de que abrieron la célula.

Respecto a los integrantes o miembros, se identificaron cuatro jóvenes que se diferenciaban de los invitados o nuevos, ya que éstos casi no faltaban al grupo, y en caso de hacerlo solían avisar a los líderes. Así también, ellos se destacaban de los invitados por apoyar a los líderes durante las sesiones sirviendo refrescos o entregando algún material, como plumas y hojas. A continuación hago una breve descripción de los cuatro integrantes que se identificaron:

- Integrante 1, es una joven que comenzó a asistir a la célula a partir de la invitación de una amiga, posteriormente, cuando los líderes se vieron en la necesidad de cambiar el grupo a otro lugar, ella ofreció su casa, convirtiéndose en la anfitriona de Alfombra Roja. Ella ya ha asistido al Encuentro, sin embargo no ha tomado la Academia de Líderes. Juan y Daniel tienen una relación de amistad muy estrecha con la integrante 1, además de que es la que lleva más tiempo asistiendo a esta célula.
- Integrantes 2 y 3, son hermanos. El integrante 2 tiene 17 años y el integrante 3 tiene 12. Ambos comenzaron a asistir a Alfombra Roja tras haber sido parte de otro grupo de CDA, debido a que las reuniones se cancelaban y no les avisaban previamente, situación que los llevó a dejar la célula. Posteriormente, fueron invitados a Alfombra Roja, a la cual comenzaron a concurrir con frecuencia, lo que los llevó a tener una buena relación con los líderes.

¹² Durante el periodo de investigación, Juan contaba con 26 años, había estudiado la carrera de diseño gráfico y se encontraba laborando como diseñador. Llevaba como miembro de CDA cuatro años, a partir de su paso por una célula y un retiro realizado por la misma iglesia.

¹³ Daniel, oriundo del estado de Chiapas, tenía 22 años de edad y se encontraba estudiando una ingeniería química. Daniel ya era creyente cuando comenzó a congregarse junto con su familia en CDA. Al integrarse a CDA, vivió las cuatro etapas que marca el Modelo de Jesús.

- Integrante 4, fue invitada por el líder Juan, cuando la conoció en un parque en el que él se encontraba predicando. Es la integrante más reciente de Alfombra Roja y aún no había asistido al Encuentro, sin embargo, se había involucrado rápidamente con el grupo, apoyando y llevando comida a las reuniones.

Sobre los nuevos asistentes o invitados, hubo personas que sólo fueron una vez a la célula y no regresaron a la siguiente semana, o regresaban a las dos semanas. En total se identificaron siete personas que se mantenían en este flujo.

En cuanto a la estructura cultural, puesto que CDA es una iglesia neopentecostal, son los líderes, cuya identidad religiosa se encuentra consolidada, los principales canales de transmisión de la cultura en el curso de las reuniones de célula. Los principios y valores de esa cultura neopentecostal están interiorizados en las actividades que conforman el programa de una célula y en los discursos que ahí se generan. A continuación se describen tres actividades del programa en las que se produjeron ambientes particulares que propiciaron la experiencia religiosa con una fuerte expresión neopentecostal:

- *El tiempo de la alabanza y la música como recurso cúllico*: con las luces apagadas, esta experiencia ocurría con música a todo volumen, gracias a una potente bocina (no se contaba con música en vivo). A manera de lo que ocurre en el culto neopentecostal, donde el o los cantantes dirigen a la congregación, en Alfombra Roja era Daniel quien coordinaba este momento, enfatizando en la importancia de la adoración, y sus beneficios para la vida del creyente. Como menciona Mansilla: “el nuevo pentecostal construye su identidad religiosa en la satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales” (2008), y es precisamente en el tiempo de las alabanzas cuando puede ocurrir tal satisfacción, puesto que se crea un ambiente enérgico —de alta emotividad, por las letras de las canciones— al cantar en voz alta, levantar las manos, cerrar los ojos, gritar, saltar o aplaudir. Por otra parte, es importante mencionar que la música estaba presente en toda la sesión y, dependiendo de la actividad, su nivel de protagonismo cambiaba, siendo durante las alabanzas y en la oración un recurso primordial. Así también, en algunas reuniones los líderes hablaban sobre la importancia de dejar de escuchar música secular y, en cambio, escuchar música cristiana.
- *La predicación y la cultura del liderazgo*: la predicación sólo puede estar a cargo de los líderes, y bajo ninguna circunstancia puede ser delegada a un miembro o a una persona ajena a la célula. Como he mencionado, Juan y Daniel tienen personalidades diferentes, y al momento de predicar, sus diferencias se hacían más evidentes, tanto por las estrategias que utilizaban para desarrollar el tema como por la forma (gestos, expresio-

nes, tono de voz) en que lo impartían. En el caso de Daniel, su forma de hablar era tranquila y pausada, con frecuencia utilizaba la Biblia y usaba versículos o relatos bíblicos para ahondar en el tema. Usualmente realizaba preguntas a los asistentes. Por el contrario, Juan al predicar era dinámico, sus manos se movían haciendo ademanes, en su rostro se reflejaba el sentimiento del cual estaba hablando y hacía contacto visual con los asistentes. Durante su prédica contaba sus experiencias personales, incluso algunas íntimas.

En cierta ocasión uno de los líderes preguntó “¿a qué se viene a la célula?”, uno de los asistentes contestó “a aprender de Dios”. Esta respuesta me dejó ver que quienes asisten a la célula la perciben como un lugar de aprendizaje, en el que el líder es visto como un maestro u orientador espiritual. De hecho, muchas iglesias neopentecostales se construyen alrededor de la imagen de sus pastores, a quienes se reconoce por su particular estilo de liderazgo carismático.

En el neopentecostalismo la imagen del líder carismático es fundamental pues, como describe Giménez, “la pertenencia a un grupo está mediatizada fundamentalmente por la identificación con el líder y no tanto por la adhesión a un credo o a una tradición ritual” (2009, 211), por lo que las diferencias en la forma de transmitir los mensajes por partes de ambos líderes son importantes para los asistentes, en tanto receptores del mensaje, pues proveen de interacciones comunicativas distintas, que pueden ser relevantes tanto en la experiencia religiosa así como en el proceso de aprendizaje y resignificación del mensaje.

- *El momento de la oración y la emocionalidad*: el tiempo de oración viene después de la predicación, por lo cual tiene como objetivo llevar a las personas a una acción sobre lo recién escuchado, acciones como la decisión de un cambio, el arrepentimiento o el perdón, según sea el tema que se haya impartido. En esta actividad el líder tiene un papel primordial, pues va dirigiendo la oración, motivando la comunicación entre Dios y los asistentes, ya que con sus palabras ha de construir un momento íntimo y personal. El líder invita al asistente a entregarse a Dios en totalidad, a afirmar su necesidad de Él e, incluso, a arrepentirse. En algunas ocasiones los asistentes lloraban, se ponían de rodillas o levantaban las manos. Para apoyar este momento se apagaban las luces y se ponía música suave, aunque también a volumen alto. La emocionalidad con la que se configura este momento apela a lo que Mansilla (2006) nombra *cultura emocional del neopentecostalismo*, la cual se manifiesta en las reuniones cúllicas, durante las cuales se motiva la liberación emocional, creando y recreando los contextos adecuados, tal como sucede en Alfombra Roja a través de recursos como la música, las luces y las palabras del líder.

Los programas prescriben la forma de todos los comportamientos y no solo el lenguaje

Todas las interacciones comunicativas proponen formas de comportamiento, las cuales son comunicables en tanto que pueden ser sentidas, vistas u oídas. Algunos de los comportamientos observados en la célula fueron: cerrar los ojos al orar, aplaudir o cantar durante las alabanzas, levantar las manos, la no utilización de palabras altisonantes, el mantenerse en silencio escuchando durante el tema. Cada una de estas interacciones está determinada por el programa, es decir: corresponde a la actividad que se realice en ese momento. La forma en que los programas dan pautas de comportamiento nos explica el cambio de ambiente que ocurre a lo largo de las sesiones, así como los cambios de intensidad con los que se puede vivir la experiencia religiosa entre una y otra actividad.

El programa exige una estricta integración de las unidades estructurales

Se considera a la célula una estructura cuyas unidades son las actividades que se realizan durante las sesiones: bienvenida, alabanzas, tema, oración, ofrendas, avisos y convivio. Estas actividades o unidades proveen a la célula de una estructura que la diferencia de otros grupos. La composición de diversos ambientes a partir de la actividad que se realice también le confiere unidad, ya que demarcan el inicio y el fin de cada actividad.

Los programas definen la estructura social del grupo en acción

Schefflen considera que el programa presenta los siguientes tres aspectos como parte de su estructura social:

La composición del grupo. La composición de las células en CDA está dada según el grupo etario al que se pertenece, de esta forma la iglesia tenía células para prejuveniles (adolescentes), jóvenes, jóvenes adultos, familiares y matrimonios. La célula "Alfombra Roja" es una célula de jóvenes solteros, tanto de hombres como de mujeres, por lo que su objetivo principal era el de atraer y convertir a más jóvenes como ellos. Respecto a la cantidad de personas que se espera tenga una célula es de entre 10 y 20 miembros para poder mantenerse integrados y en comunicación. En Alfombra Roja, entre los líderes e integrantes sumaban un grupo de seis personas, un número reducido, el cual se buscaba aumentar a través del evangelismo en parques cercanos a la casa anfitriona y la invitación de amigos.

La naturaleza de las relaciones durante la ejecución y la designación de roles. Las células como parte del Modelo de Jesús buscan establecer relaciones líder-discípulo a través de la amistad. En Alfombra Roja, los dos líderes llevaban relaciones de amistad y confianza con los integrantes del grupo, especialmente Juan. Asimismo, los líderes se consideraban amigos.

En cuanto a los roles, los integrantes tenían una participación de tipo auxiliar, puesto que apoyaban a los líderes en tareas más bien manuales. En cuanto a los líderes de la célula, estos eran los encargados de desarrollar y dirigir todas las actividades; además de su rol como autoridad, desempeñaban el papel de amigo, ya que fomentaban una relación de confianza con los miembros.

Pero una unidad no es ejecutada necesariamente por un solo individuo

Aunque los líderes sean quienes ejecuten las actividades de la célula, los integrantes e invitados son fundamentales para la existencia y permanencia del grupo. La célula —como espacio para la experiencia y conversión religiosa— requiere de líderes que enseñen y lleven a cabo las actividades, así como de integrantes e invitados con quienes interactuar y producir un escenario de interacciones comunicativas, a través de las cuales se llegue a una experiencia de conversión religiosa. Sin embargo, en Alfombra Roja la actividad de los integrantes en la organización y ejecución del programa era escasa debido a la poca disponibilidad de tiempo de los líderes e integrantes para reunirse a planear las actividades. Mientras que en otras células de CDA, sobre todo en las más numerosas, los integrantes tenían un alto involucramiento en la organización de las actividades de la célula.

Los programas ofrecen numerosas variantes o alternativas

De acuerdo con Scheflen, los programas cuentan con unidades equivalentes que pueden sustituirse sin interrumpir el desarrollo del programa. Scheflen identifica tres tipos de variantes:

Las variantes tradicionales unidas a algunas situaciones críticas. Durante la primera sesión a la que acudí a la célula presencié una situación crítica, pues sólo llegamos a la reunión los dos líderes, una integrante y yo. Algunos invitados y asistentes regulares habían cancelado. Ante esta situación, los líderes optaron por llevar a cabo la célula, aunque de forma diferente. Se dio una pequeña bienvenida y se fue directo al tema, esta alternativa permitió que el programa continuara su desarrollo.

Las variantes innovadoras. En CDA a las células no se les asigna un nombre, sino un número, o se les identifica por los apellidos de los líderes, sin embargo, esta célula decidió innovar, autonombándose Alfombra Roja, lo que actúa como un elemento reforzador de la identidad de grupo. Durante la predicación, también se utiliza una estrategia particular y novedosa llamada “Historias de fogata”, la cual consistía en la narración de una historia de ficción creada por el líder, a partir de la cual se construía una reflexión. Las variantes innovadoras dentro de los grupos celulares deja ver el potencial creativo de los participantes, quienes al aprehender los símbolos y significados del grupo son capaces de producir sus propias interpretaciones y discursos. Sin duda esto se refleja más en los líderes de célula, que al estar altamente involucrados en todo el Modelo de Jesús, cuentan con mayores recursos simbólicos para poder crear y producir variantes innovadoras.

La metacomunicación. Se considera que la célula constituye un espacio y un momento que se configura para la comunicación con Dios, y este es un tema del que los líderes hablan en sus prédicas. Así, durante el tiempo de la oración se invita a practicar este tipo de comunicación, y se construye todo un ambiente para llevar a los asistentes a una experiencia de comunicación divina. Por otra parte, la metacomunicación también se presentó en torno al tema de cómo debe ser la comunicación con los líderes. Respecto a esto se instaba a los integrantes a no tener pena de pedir consejo o a conversar (dentro o fuera de la reunión) con los líderes.

CONCLUSIONES

La célula se configura como un escenario que integra múltiples interacciones comunicativas, las cuales dan lugar a un programa cultural capaz de ser aprendido por los participantes, pero también de ser transformado. A lo largo de este trabajo se ha intentado evidenciar los diferentes modos de comunicación que componen una reunión de célula, y que posibilitan la experiencia religiosa a través de los diferentes ambientes que se configuran.

El modelo orquestal nos permite ver en las células un sistema de comunicación en el que cada participante contribuye a la ejecución del programa. Para la realización de un programa es necesaria la participación de dos o más personas con una formación cultural similar (Schefflen 1994, 161). En el caso de los líderes de la célula, ambos atravesaron el Modelo de Jesús en CDA, por lo que tienen en común creencias, discursos y prácticas. Además de compartir una identidad religiosa, tanto Daniel como Juan son mexicanos, jóvenes, universitarios y empleados, lo que los sitúa en una cultura y educación semejante.

En Alfombra Roja los líderes se caracterizan por su carisma, utilizando diversos recursos como el humor, la expresión corporal y la modulación de la voz para hacer llegar su mensaje. Tales características son ejemplo del liderazgo neopentecostal. Todo esto —y particularmente su experiencia en el Modelo de Jesús, desde miembros de una célula hasta llegar a ser líderes— los habilita para dirigir el programa y poner en común estas experiencias con los asistentes. De esta manera, se puede considerar a los líderes de la célula como los directores de la orquesta comunicacional, en tanto que dirigen y motivan las interacciones del programa, razón por la cual en este trabajo se ha enfatizado su papel.

Un elemento a destacar de la partitura comunicacional de la célula es la comunicación cara a cara, misma que Schefflen (1994) considera primordial en la ejecución de un programa. Este tipo de comunicación permite que los asistentes reciban con un mayor impacto los temas predicados. Al ser un grupo pequeño se entra en una interacción directa con el predicador, a diferencia de un culto dominical en el que el pastor, desde su púlpito, le habla a un mayor número de personas. Así, la comunicación cara a cara confiere mayor realismo a las experiencias relatadas, generando un ambiente emocional y sensorial en cada situación, en

el sentido de que los asistentes pueden oír, ver, hablar, tocar y, en fin, sentir todo lo que acontece durante el programa. Luckmann ve en la comunicación oral cara a cara la principal forma de socialización, y a pesar de las nuevas formas de comunicación que se han desarrollado con el uso de la tecnología, la comunicación interpersonal cara a cara continúa “siendo fundamental para la construcción y el mantenimiento de la realidad, al igual que para la construcción, transformación y divulgación de los acervos sociales de conocimiento” (2008, 159).

Por otra parte, los ambientes que se configuran en la célula a partir de elementos como la música, las luces (encendidas o apagadas) o el silencio, son indispensables para proveer una experiencia religiosa de alta emocionalidad. Cada ambiente creado a partir de estos elementos comunica un mensaje, una emoción y sensación, que puede ir desde la intimidad o el respeto hasta la festividad. Es así que se considera a los ambientes comunicativos como parte del complejo sistema comunicacional de la célula.

Finalmente, la célula como espacio para la experiencia religiosa responde a la necesidad de las iglesias de crear “otros canales de comunicación de los ideales salvíficos y los bienes de salvación en nuevas comunidades morales” (Corpus 2013, 218). Con estos canales pueden acercarse a una juventud que, primero, ha de sentirse identificada con el grupo para definir su pertenencia a éste. De esto se desprende la importancia del líder juvenil en las interacciones comunicativas de una célula, pues como menciona Rizo: “para que la comunicación sea posible no es solo necesario que los sujetos compartan un mundo, sino que tienen que ser capaces de comprender este mundo de una forma similar a como el otro lo comprende” (2006, 44). En tanto jóvenes, los líderes hablan, actúan y construyen la célula desde su perspectiva, y comparten las vivencias características de esta etapa en sus predicaciones, relatos y conversaciones. Esta comprensión del mundo permite que la célula sea un escenario comunicativo de jóvenes y para jóvenes, propicio para la experiencia religiosa, por lo que todas las interacciones comunicativas que se dan en la ejecución del programa de una célula son claves en el proceso de identificación y pertenencia al grupo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE FERNÁNDEZ, Roberto. 2008. "Desarrollo de la mirada cibernética en la comunicología posible". *Razón y palabra* 61. Consultado el 29 de enero de 2017. <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n61/raguirre.html>.
- CANTO PÉREZ, Mónica Alexandra. 2016. "El Modelo de Jesús: ser y hacer discípulos. La comunicación en la construcción de la identidad religiosa". Tesis de licenciatura en Comunicación Social. UADY.
- CASA DE DIOS. 2016. "¿Quiénes somos?". Consultado el 11 de noviembre. <http://casahluna.org/index.cfm/page/conocenos/view/Ministerios-Cash-Luna>.
- CORPUS, Ariel. 2013. "Jóvenes y religión en América Latina: un debate necesario". En *Minorías religiosas y contexto social en América Latina. El caso protestante*, edición de Carlos Mondragón y Carlos Olivier Toledo, 209-236. Ciudad de México: CIALC-UNAM.
- DE LA TORRE CASTELLANOS, Renée. 2000. *Los hijos de la luz: discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*. Ciudad de México: ITESO, CIESAS, UDG.
- FERNÁNDEZ SARABIA, Edwin. 2011. "Unidos bajo una misma mente y una misma forma de pensar: los testigos de Jehová, la interacción comunicativa como reforzador de la identidad teocrática". Tesis de licenciatura en Comunicación Social. UADY.
- FORTUNY LORET DE MOLA, Patricia. 2000. "Lo religioso, núcleo de la identidad en los conversos". En *Sectas o Iglesias, viejas y nuevas religiones*, edición de Elio Masferrer Kan, 123-163. Bogotá: Plaza y Valdés-ALER.
- _____. 2001. "Diversidad y especificidad de los protestantes". *Alteridades* 11 (22): 75-92.
- FORTUNY LORET DE MOLA, Patricia y Rosario Ortíz Hernández. 2005. "La diversidad de iglesia y conversos". En *Los "otros" hermanos. Minorías religiosas protestantes en Jalisco*, edición de Patricia Fortuny Loret de Mola, 135-168. Jalisco: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.
- GALINDO CÁCERES, Jesús. 2004. "Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de una configuración y trayectoria". *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, 1: 233-244. Consultado el 29 de enero de 2017. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3657880>.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. 2009. *Identidades sociales*. México: CONACULTA.
- JAIMES MARTÍNEZ, Ramiro. 2007a. "El neopentecostalismo en Tijuana". En *Atlas de la diversidad religiosa en México*, edición de Renée de la Torre Castellanos y Cristina Gutiérrez Zúñiga, 305-311. Tijuana: CIESAS-COLJAL-COLEF-COLMICH-UQROO-SEGOB-CONACYT.
- _____. 2007b. "La paradoja neopentecostal. Una expresión del cambio religioso fronterizo en Tijuana, Baja California". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales. COLEF.

- LEÓN PÉREZ, Dioné. 2016. "Mi vida nueva: una mirada a la reconstrucción imaginaria y práctica de los jóvenes de un grupo apostólico desde la perspectiva comunicativa". En *Construcciones simbólicas sobre el ser joven en Yucatán*, edición de Carmen Castillo Rocha y Ksenia Sidorova, 207-246. Mérida: UADY.
- MANSILLA AGÜERO, Miguel Ángel. 2007. "El neopentecostalismo chileno". *El Cotidiano* 22 (143): 106-114. Consultado el 17 de abril de 2015. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514314>.
- _____. 2008. "Pluralismo, subjetivización y mundanización. El impacto de la secularización en el neopentecostalismo chileno". *Polis*, núm. 19. Consultado el 17 de abril de 2015. <http://polis.revues.org/3955>.
- _____. 2014. *La cruz y la esperanza. La cultura del pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX*. México: La editorial Manda, CIALC-UNAM; Universidad Arturo Prat del Estado de Chile.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. 2004. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- RIZO GARCÍA, Marta. 2005. "Me comunico, luego existo. El papel de la comunicación en la construcción de identidades". *Culturales* 1(1): 124-142. Consultado el 10 de enero de 2015. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69410106>.
- _____. 2009. "Sociología fenomenológica y comunicología histórica. La sociología fenomenológica y sus aportaciones al pensamiento en comunicación". *Mediaciones Sociales* 4 (1): 75-111. Consultado el 25 de marzo de 2017. <http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO0909120075A/21206>.
- SCHEFLEN, Albert. 1994. "Sistemas de la comunicación humana". En *La nueva comunicación*, edición de Yves Winkin, 151-163. Barcelona: Kairós.
- VÁZQUEZ MENDOZA, Lucía. 2007. "Modernidad y crisis de sentido entre los jóvenes evangélicos. El caso de la agrupación Impacto Juvenil". En *Más Allá del Espíritu: Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*, edición de Carolina Rivera Farfán y Elizabeth Juárez Cerdi, 297-318. México: CIESAS, COLMICH.
- VÁZQUEZ PALACIOS, Felipe R. 2000. "El caso de Amistad de Xalapa A.C. Los neopentecostalismos como nuevas formas de religiosidad". En *Sectas o iglesias. Viejas y nuevas religiones*, edición de Elio Masferrer Kan, 317-329. Bogotá: Plaza y Valdés-ALER.
- VIDALES, Carlos. 2008. "Semiótica y comunicología, el desarrollo de una fuente histórica y científica: recuentos, problemas y rutas posibles". *Razón y palabra*, núm. 61. Consultado el 29 de enero de 2017. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n61/evidales.html>.
- WINKIN, Yves. 1994. "El telégrafo y la orquesta". En *La nueva comunicación*, edición de Yves Winkin, 11-25. Barcelona: Kairós.
- ZALPA, Genaro. 2015. *Enciclopedia de las religiones en México*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

ENTREVISTAS

SAMUEL MANDUJANO, pastor principal de la iglesia Casa de Avivamiento Mérida. Mayo de 2013. Mérida, Yucatán.

JUAN, líder de la célula juvenil Alfombra Roja de la iglesia Casa de Avivamiento Mérida. Mayo de 2014. Mérida, Yucatán.